

E: Como le he comentado la conversación que tengamos va a ser grabada. ¿Usted acepta?

I: Sí, acepto.

E: ¿Es usted de aquí de Juliaca?

I: Yo nací en Sicuani, Cuzco, pero vivo acá treinta y nueve años ya de mis cuarenta y dos que tengo.

E: Sí.

I: Sí.

E: ¿Entonces recuerda la otra ciudad en la que vivió?

I: Claro que sí. En realidad antes se llamaba o la llamaban Juliaca la vieja.

E: Sí.

I: Porque ciertamente era una estación ¿no? De quienes viajaban, digamos, de la parte sur o del Cuzco y tenían que movilizarse hacia, digamos, la zona de Juli, Chucuito que es la parte sur de la, de la región de Puno y por ahí viabilizar el camino hasta la zona de Tacna. Entonces Juliaca siempre ha sido una zona de solamente pasada, digamos así, lo viajeros de aquellos años, de los años, digamos, sesentas ¿no?, que, que ya por acá trajinaban, digamos, así. El transporte todavía era el caMello, digamos, de la zona ¿no? Pero que de un tiempo a esta parte Juliaca es funcional.

E: Sí. Ahora hay mucho comercio, muchas más personas.

I: En realidad antes Juliaca ¿qué cosa era? La Plaza de Armas, el ferrocarril, dos cuadras a la izquierda, derecha, norte y sur y terminaba. Era como una estancia en realidad. Ehh no había el movimiento que tenemos ahora. Si usted puede ver las calles por ejemplo han crecido sin que se tenga una visión de lo que iba a ser Juliaca ¿no? En el tiempo que ha transcurrido. Entonces, por eso es que ha crecido como ha crecido: calles muy angostas, eh, no tenemos avenidas, calles con una, con un solo sentido, digamos así, para el tránsito de vehículos ¿no? Porque no se pensaba que Juliaca, no se esperaba que Juliaca iba a ser lo es que es el día de hoy.

E: ¿Y en cuánto tiempo ha evolucionado? ¿En muy poco tiempo?

I: Sí. En los últimos veinte años, Juliaca ha explotado. Yo me atrevería a decir incluso en los últimos diez años, también por la, por el resurgimiento de la minería artesanal, la pequeña minería que tenemos varias provincias con las que... tenemos vecindad, digamos así, como provincia y eso ha hecho que las personas que se han dedicado a esta actividad hayan procurado mejores ingresos económicos y todos migraran a Juliaca de diferentes provincias al centro, ¿no? Digamos, comercial de Juliaca y ha hecho, pues, que como hoy día podemos ver se proliferen incluso las edificaciones ya nos son los, las casas de hace años de dos o tres pisos la mayoría de ellos están con proyección cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez pisos y lo que no se ha proyectado más bien es, digamos, cómo se iban, cómo se estructuraban nuestras redes de agua y desagüe, ¿no? Nuestros servicios básicos tanto así que el día de hoy tenemos ese gran problema en la ciudad ¿no? Es una explosión poblacional que estamos teniendo pero lamentablemente los sistemas de conexiones, de los servicios básicos ya no soportan ese peso, digamos así, poblacional de la ciudad.

E: Cuando usted era pequeña ¿a qué juegos jugaba?

I: Ah bueno, aquí en Juliaca ¿qué cosa jugábamos? Yo vivía antes en la urbanización La Capilla. Está, este... digamos, en la salida a la provincia de Lampa. Éramos una, una urbanización en la que existíamos varios niños ¿no? ¿A los cuatro, cinco años a qué cosa jugábamos? Bueno a parte de la muñeca, este, jugábamos la liga, nos gustaba saltar la liga, saltar sogá.

E: ¿En qué consistía saltar la liga?

I: Ah la liga. Este... nos poníamos ligas a los pies. Atábamos una liga y... entre los pies y los niños empezábamos a saltar ahí uno, dos, tres, centro salto para afuera y piso la liga. Si no pisábamos con los dos pies la liga, entonces ya perdíamos, entonces yo me ponía de soporte de la liga y la otra muchacha era la que

se ponía a saltar: uno, dos, tres. Y era ese el juego. Entonces si pasaba o pisaba la liga, subíamos un poquito más, a más altura del pie, digamos, en la pantorrilla

E: Y era más difícil ¿no?

I: Y era más difícil. Y pasábamos de pisar la liga a la altura de la pantorrilla, subíamos a las rodillas y en ese plan, pues éramos niñas a parte muy ágiles, digamos, a través del juego ¿no?

E: Sí.

I: Era, pero sí, muy divertido y sí pues éramos ágiles.

E: ¿Y ahora usted cree que eso se está perdiendo? ¿Los niños juegan en la calle?

I: Uy, sí. Se ha perdido. Eh... se ha perdido mucho. [LADRIDO DE PERRO] Ya los niños de hoy en día están más en las cabinas de Internet que en los parques, en las zonas abiertas, que tenemos por los barrios, por las urbanizaciones. Se ha perdido mucho, no solamente por el juego que hacíamos a la liga, en los trompos, las bolas que jugábamos los compañeros, el lingote, el vuelo de cometas ¿no? Para nosotros, esperar agosto era irnos al cerro Huaynarroque y hacer volar nuestras cometas.

E: Porque en esa época, ¿hay mucho viento?

I: Claro, el mes de agosto en Juliaca. Entonces, aquí, en Juliaca, en la afueras hay áreas que son zona rural. Entonces era fácil encontrar carrizo, las cañas de la cebada, o de la avena y hacíamos de eso nuestras cometas. Lo pegamos el papel, lo amarrábamos cualquier tipo de desperdicio, este, tela, algo de cola y hacer volar nuestras cometas en el cerro, ¿no? Eso era para nosotros apasionante, ver qué cometa era la que más volaba o alguna vez ver qué niño era el más innovador y digamos llevaba la mejor cometa, la más presentable, la más pintoresca. Entonces, esos eran los juegos que teníamos cuando éramos niños ¿no? o el hecho antes como Juliaca no era tan grande, teníamos algunas lagunas que circundaban. digamos donde yo vivía en la urbanización, este, La Capilla. Ahí había todavía una pequeña laguna entonces a veces íbamos a lavar ropa ahí porque no teníamos los servicios básicos. Teníamos solamente el pozo de donde jalábamos agua. Entonces a lavar ropa nos íbamos a esa laguna, a ese río que pasaba por ahí. Y muchas veces pues, este, nos metíamos en la tina de nuestra madre ¿no? Para ver si remábamos o no y se volteaba y salíamos, pues, este, mojadas. En realidad éramos tantos chicos que jugábamos pero que por la crecida de la ciudad ya desapareció también ese río y también algunos espacios se están perdiendo. Pero como usted bien dice, los juegos, los juegos son los que se han perdido. ¿Quién juega al aro? Nadie juega al aro.

E: ¿no?

I: No, ya no. O a empujar las llantas.

E: ¿Ni en los colegios? En los colegios no fomentan los juegos tradicionales.

I: No, ya no. Ya no se están fomentando y eso nos preocupa mucho. Nosotros-, yo soy presidenta de una urbanización, de la urbanización Santa Cruz, donde está el cerro Huaynarroque. Entonces el año pasado hemos organizado un festival, NO un concurso, sino un festival de cometas. Lo hemos llamado Festicom dos mil quince ¿no? Entonces ¿qué hemos hecho? Justamente estamos viendo que los niños vuelvan a recuperar esos juegos SANos que teníamos antes al aire libre, esparcimiento, más solidario, ¿no? Entonces hemos organizado un festival de cometas. Muy buena participación de niños y niñas ¿no? Hemos tratado de buscar este estímulos para ellos, como para que ellos vean también ¿no? Y se recupere también eso, lo de hacer las cometas. Nuestros jurados siempre ha priorizado, digamos, la cometa no comprada, sino elaborada.

E: Elaborada.

I: Y la más artesanal fue la más BONita. En realidad era una cometa hecha a base de chilligua o paja brava como le llamamos.

E: ¿Qué es chilligua?

I: Es la paja brava. Entonces es paja seca que crece justamente cuando ya pasamos la época de la primavera y

todo eso ¿no? Llegamos a la etapa de otoño, de invierno, entonces el campo empieza a secar y la paja verde, este... ¿no? El verdor empieza a secar. Entonces la paja es seca de por sí. Agarra cierta dureza. Entonces, de Ayaviri, que es una provincia cercana, una joven que vino a traernos dos de esas cometas y ella fue quién ganó el festival, digamos, ¿no? Y este año fue un segundo festival de igual manera. Los niños empezaron a atar sus carrizos en el mismo lugar, en el mismo cerro. Entonces con mucha alegría vemos que sí sirve estas, este tipo de-, organizar ese tipo de actividades que nos retrotraen un poco también a los juegos que teníamos ANtes ¿no? Porque hoy en día nuestros niños ya están dedicados a otro tipo de juegos ¿cierto? Son actividades de ludo...

E: Más tecnológicas.

I: Sí, mucho más. Uno está en el internet, uno va a una cabina de Internet de veinte máquinas, doce están ocupadas por niños que están jugando, este, ya lo que existe en Internet, pue, [SEÑALA NOMBRES DE JUEGOS].

E: ¿Y los padres están controlando?

I: No. A la cabina de Internet no van los padres, van solamente los chicos que salen de los colegios y justamente esas cabinas de Internet son las que están ubicadas cerca de las instituciones educativas. Entonces eso nos hace... nos llama la atención, ¿no? porque de alguna manera los papás deberían estar controlando, pero es un poco difícil también porque los padres, tanto papá y mamá, hoy en día trabajan ¿no?

E: Ya.

I: No hay quiénes, quién esté con ellos. Pero si uno viene, si uno va a un hogar, uno a veces tiene Internet en casa, es bien difícil que los papás controlen a los chicos, ya se ha vuelto una cuestión de tener que formar al niño ya desde pequeño como para que pueda tener un autocontrol, autodisciplina para no necesariamente hacerse absorber por los juegos que ahora existen en Internet, ¿no?

E: Claro.

I: Pero como usted bien dice también se han ido perdiendo ¿no? los usos que teníamos antes, los juegos que teníamos antes tanto las chicas como los chicos. Porque los chicos también tenían otro tipo de juegos. Jugaban los trompos, el bolero, bueno, habían, tenían que jugar a este fulbito. No estábamos en ese plan de jugar a (()), la escondida que (()). Yo recuerdo mucho eso. Habíamos tantos niños donde yo vivía que en realidad era un pequeño hogar ¿no? de tres a cinco de la tarde estábamos ya en la calle jugando. Entonces ahora ya no vemos. No saben- porque yo pregunto a mis sobrinos «¿pero tú no juegas a pierdes la bata en el colegio?», «No, tía no sé qué es eso».

E: [RÍE]

I: Entonces, no. Es cierto, puede que no estén en Internet pero ahora juegos son con las muñecas, este... El tablet. Están ahí...

E: Claro.

I: Ella no sabe lo que es jugar a la liga. Sabe saltar soga, sí. Pero ya porque se lo enseñan en Educación Física, digamos, que es un curso básico que llevan en la escuela.

E: Claro.

I: Pero ya otro tipo de juegos como el nuestro ya no. Ya no lo juega. El yas ya no lo juega tampoco. No sabe jugar yas.

E: ¿El yas? No sé qué es.

I: Ah ya. Este... A ver, son- Es un juego que se conforma con una pelota, una pelota de jebe que da botes, pequeña. Será pues de diámetro, dos, tres centímetros no más y, bueno, los yas ¿qué cosa son? Lo hacen de plástico, de metal como tienen forma de estrella.

E: Sí.

I: Entonces es lo que tiramos, digamos, en el piso. Lanzamos la pelota al aire, recojo los yas y vuelvo a pescar la pelota ¿no? Esos eran los yas.

E: Ah... qué divertido

I: y habían tantas formas porque uno levantaba cinco y luego habían... así como hay pasos pal baile, igual eran los pasos, digamos, para ir subiendo ¿no?

E: Claro.

I: ¿Ahora qué te toca? El bote. ¿Ahora qué te toca? La pasada. Bueno-

E: Ah, qué bien.

I: Y eso ya no lo vemos ahora. Uno buscaba un lugar limpio y se sentaba y se ponía a jugar con cuantas personas, cuantos amigos teníamos ¿no?

E: Claro.

I: Ya mi sobrino hoy en día, digamos, ya no tiene noción de lo que era eso ¿no? y seguramente si lo veo, lo, le va a parecer anticuado porque ya no se ve esos juegos.

E: Claro.

I: Ya no se ve, en cuanto a las chicas. Y bueno los otros eran también los juegos que hacíamos, digamos, eh más colectivos en el barrio, ¿no? El escondite, por ejemplo ¿no? Yo lanzo una lata y mientras la vas a traer yo me escondo y tienes que buscarme ¿no?

E: Sí...

I: O las rondas, o la gallina ciega ¿no? Tapar a alguien el ojo y tú, este, ves a quién tocas.

E: Y reconocerlo.

I: Y es así. Eran juegos de recreo, eran juegos de esparcimiento. Era hasta más solidario, digamos, ¿no?

E: Sí.

I: Porque no hay competencia si no ya vas viendo a quién le toca, a quién sí, a quién no.

E: Y de conocer a las personas porque ahora todo es más individual.

I: Es cierto, por eso decimos, por eso levantamos bastante que eran juegos incluso que decían ver más solidario, más comunitario.

E: Mm [ASIENTE]

I: Y ahora los juegos de hoy en día no. Mucho individualismo, por eso uno va el Internet y así juegan ((Dota)), Street Fighter, que lleva a desarrollar mucho el individualismo ¿no?

E: Sí.

I: Tú, el punto, sí. Tú matas al otro, lo que sea. Mucho ego. Y eso a veces no se toma en cuenta, porque esos niños son pue los hombres, los futuros hombres de una sociedad y van creciendo con esa forma.

E: Ya.

I: ¿No? Entonces ya vemos reflejo de lo que son los niños ahora, en los jóvenes que van a ser mañana.

E: Mm [ASIENTE]

I: Y que hemos ido perdiendo estos juegos a través del tiempo ¿no? Y que también hemos perdido el carácter solidario que tenía también estos juegos, ¿no?

E: Sí.

I: Estas formas de cómo organizábamos los juegos los mayores miramientos en realidad. Entonces, eso es lo que... YO sí lamento personalmente porque a mí me hubiera gustao que mis sobrina siga saltando liga y siga jugando yas. Pero en realidad como que ya me quedé en el tiempo porque ellas están en otras cosas.

E: Claro. ¿Y qué tradiciones, por ejemplo, han pasado de generaciones en su familia? Por ejemplo de sus abuelos, a sus padres, de sus padres a usted.

I: Ah, bueno. Más que todo eso tendríamos que verlo en la cuestión de costumbres.

E: Costumbres sí.

I: las cuestiones costumbristas porque... Bueno, Juliaca es una zona donde hay muchas, se practica mucho las costumbres. Bastante costumbrista, ¿no? Aquí en Juliaca, por ejemplo, tenemos comenzando desde enero como bueno a nivel mundial la celebración del Año Nuevo. Por acá tenemos fiestas propias, digamos.

E: ¿Ah sí?

I: En febrero, los Carnavales, la celebración de los Carnavales. Juliaca es considerada una de las ciudades importantes en cuanto a Carnaval. Es la ciudad que tiene el Carnaval más extenso de Puno, pero no tanto diríamos para bien, sino para mal porque aquí el Carnaval ha dejado de ser lo que era pues hace treinta años, digamos, ¿no? Se formaban pequeñas comparsas a nivel de las urbanizaciones, urbes que todavía existían en aquellos años porque como le digo Juliaca era pequeña antes y era pues la celebración con todos, ¿no? Formábamos una comparsa, contratábamos un grupo pequeño, digamos, para que hagan un poco de música ¿no? y a bailar por las calles y el pepino por delante, que era un hombre disfrazado de multicolor y era el que daba alegría ¿no?

E: Claro.

I: Y se acercaba a uno le hacía bailar y en realidad todo Juliaca bailaba. Se ha ido perdiendo esa costumbre esa tarkada, el pepino. Y ya casi no existe. Está, cómo decimos, está... Esta desapareciendo ¿no? Lamentablemente, nadie hace un esfuerzo por recuperar el Carnaval aquí en Juliaca. A este año ya los Carnavales están más dedicados a las, a las danzas con trajes de luces, ¿no? La saya, la morenada y es lo que más se conoce en el mundo y se han ido perdiendo el carácter mismo de nuestro Carnaval que antes se implicaba pues el baile en comparsa ¿no? grupal, la participación, la alegría para toda la población. Ya y ese por un lado. Tenemos la celebración de Pascua, por ejemplo, en mes de marzo y el mes de mayo aquí en Juliaca, por ejemplo, tenemos la fiesta de las Alasitas y las fiestas de Las Cruces.

E: Y ¿en qué consiste?

I: Este... a ver, en este momento XXX con mayor profundidad le va a explicar, pero es que aquí en Juliaca hay una costumbre. Cada tres de mayo es la fiesta de Las Cruces y aquí hay alferados, digamos, aquí en todas las subidas al cerro Huaynarroque hay estaciones donde hay cruces.

E: Ah sí.

I: Y cada cruz tiene ¿no? Cada cruz tiene un alferado que pasa el cargo y al año otro asume el alferado, bueno así. Y este... la fiesta de Alasitas me parece que es una tradición más de Bolivia, que peruana, que es vender productos en miniatura.

E: Ah...

I: todo lo que es miniatura. Eso es por lo de alasitas ¿no? [SEÑALA UNA FIGURA]. Eso me lo regalaron. Es un Ekeko.

E: Sí, sí.

I: Sí, entonces es el dios de la abundancia. Entonces esas son tradiciones prácticas de aquí en Juliaca, pero tienen una tradición antiquísima de hace cincuenta, sesenta años, pero que han ido cambiando, porque antes habían otro tipo de... deidades, digamos, porque una zona costumbrista como Juliaca tiene bastante deidad a

determinadas personas, digamos así, a diferentes especies. Entonces, eso es una práctica constante que se ha hecho acá pero que también se va imitando ya en otros lugares, por ejemplo, el tres de mayo no solamente la fiesta es en Juliaca sino también en Huancané y en otras provincias. Pero Alasitas esa sí es de acá y de Juliaca y de Puno.

E: Sí.

I: Dos provincias que tienen bastante apego y a la celebración de esta fiesta. Claro en Puno es mucho más porque dura al menos diez, quince días.

E: ¿Ah sí?

I: Celebración de Alasitas y bueno solo que en Puno también tiene bastante visita de... Bolivia. Productores, artesanos de Bolivia llegan a Puno. Entonces ahí es donde ellos tienen mejor mercado que, digamos, acá. Aquí en Juliaca se vende artesanía de Bolivia, pero también ahora traen de provincias como Pucará, ¿no? Es una zona... de una tierra de artesanos, digamos, así en arcilla, cerámica.

E: Sí.

I: Hermosos productos que traen para vender. Entonces son costumbres, digamos, de mis padres. Ellos siempre han concurrido al Cerro en la fiesta de Las Cruces. Íbamos porque había una creencia de que tú te comprabas un terreno era porque en la práctica ibas a comprarte un terreno.

E: Sí, sí.

I: Si tú te comprabas un pequeño título académico, era porque en la práctica tú sí ibas a tener, digamos, el título académico.

E: Claro.

I: Entonces, esa era costumbre. A veces mi madre decía: «Tú qué quieres estudiar», a mi hermano mayor. «Yo quiero ser profesor», «Ah ya, ya te compraremos el título». Entonces le compraba y era pues hacerle la challada que le dicen acá, o sea, comprar este... algún par de cervezas, digamos, ¿no? y challábamos ahí por que se cumpla, digamos ¿no?

E: ¡Ah, qué bien!

I: Y veíamos, «¿Y tú qué quieres?», «bueno yo quiero un carro», «Bueno compra el auto en miniatura para que en unos años tú tengas también el carro». ¿No? Es una creencia.

E: ¿Y se les cumplía?

I: En realidad se cumple aunque no sea porque uno lo compre en Alasitas, sino porque uno se dedica a trabajar bien queriendo tener el carro ¿no? Entonces, sí se cumplía.

E: Mm. [ASIENTE]

I: Entonces, justo hoy día en la mañana he estado dando vueltas por el cerro y yo decía pues cómo ha cambiado tanto ¿no? Antes era mucho más. Como ha crecido la urbe también el espacio donde antes se desarrollaba esta fiesta de Alasitas se ha ido reduciendo. Era en el cerro.

E: Sí, sí.

I: Se crece-, crece la ciudad, pero también, este, la... ya empezamos a ocupar espacios que antes eran reservados para estas festividades. Como que se va reduciendo, se va reduciendo y va cambiando. Más que Alasitas, ahora qué cosa es lo que existe, la fiesta de las Cruces, o sea, uno va bajando y el otro va subiendo ¿no? Va subiendo. No nos gustaría que se pierda esta costumbre. Esperemos que las autoridades también hagan gestiones para que podamos ver otro espacio.

E: Claro.

I: Porque ahora cierto que ha sido siempre en el cerro, pero el cerro también se ha urbanizado ya. También por dejadez de las autoridades ¿no? porque hay áreas que se han debido de proteger, digamos así.

E: Mm. [ASIENTE].

I: proteger para que se sigan desarrollando este tipo de actividades que congrega pues no solamente a personas, sino familias ¿no? siempre son familias que suben al cerro en esa fecha.

E: Mm. [ASIENTE].

I: Sí, entonces porque se juntan «oye tú qué quieres un carro, una casa, un terreno». ¡Uy!, uno se juntan allí y está pues comprando.

E: Claro, claro.

I: Yo quiero tener una tienda comercial, como hay productos de detergente, jabón y todo en miniatura, uno en la cartera puede meter de todo. Tiendas de este tamaño en realidad ¿no?

E: Sí, sí.

I: Eso nos unificaba. Entonces esas son costumbres de seguramente mis abuelos no han practicado porque ellos no son de Juliaca, pero sí mis padres. Mis padres nos llevaban a nosotras y todavía ahora cuando vamos vemos tal de miniatura. «Ay qué te gustaría», «Ah ya». Entonces a veces compramos, este, fajos de dólares, ¿no? Porque queremos tener dólares o fajos de soles. Bueno ahora hasta en euros traen pues decimos ((ya mejor los)) euros.

E: [RÍE]

I: Compramos porque esos cuestan más y los guardamos pues. Entonces ¿qué también hay deidad?, un sapo. El sapo significa dinero, entonces compramos un sapo de... no sé, de eso... de arcilla. Compramos un sapo más. Son co- En realidad son costumbres que tenemos. Son prácticas que ya tenemos y que se están transmitiendo ¡Uh!... de generación en generación. El sapo siempre. Pueden cambiar de forma: encima de una olla, encima de la plata, pero está el sapo ahí ¿no? Por lo que significa en la tradición y en la costumbre del hombre andino.

E: ¿Y usted habla quechua o aimara?

I: Yo quechua.

E: Sí.

I: Esa es la particularidad de la región Puno. La parte norte, aparte de hablar el español, hablan el quechua. La parte sur sí el aimara.

E: ¿Y usted lo habla con su familia o en la calle, con los clientes que vienen aquí?

I: algunos son personas que conocen más o manejan mejor el idioma quechua, entonces yo los atiendo en quechua. Tengo dificultades con el aimara, aunque es cierto como estamos más al norte no viene mucha persona o no hay mucha gente que litigue, digamos, de habla aimara, que litigue en Juliaca. Sino más, digamos, de Puno hacia el sur.

E: Sí.

I: Entonces acá viene bastante gente de Azángaro, de Sandia, pero son personas que hablan quechua. Entonces el hecho de hablar quechua a mí también me facilita el poder entender y el poder transmitirlos porque si no tendría que necesitar-

E: un traductor

I: Un traductor que le diga a su mamá qué cosa está diciendo y para yo también poder entenderle. Entonces en quechua sí y eso lo aprendí más bien cuando era pequeña. Mi madre dice que lo primero que aprendí fue

desordenado. Yo solamente sabía, ¿qué sabía? Este... Una palabra, digamos. «*Apay rumi*» «¿Qué es eso? Estás diciendo “piedra” y “llega” ¿qué cosa quieres?», ¿no? No podía articular las palabras, ¿no?, con... preposiciones nada, pero un poco ya creciendo y escuchándola más a mi mamá. Mi mamá habla bastante quechua con mis tías, digamos, he ido aprendiendo. He ido aprendiendo y en realidad me sirve un montón y en el trabajo y para poder comunicarme con las personas, ver algún problema me sirve bastante el haber aprendido ¿no? Y sí converso no solamente con mi familia, sino con cualquier persona porque a veces vienen acá al trabajo o a veces donde yo vivo, ¿no? Hay bastantes personas de habla quechua, ya personas de edad. Ellos también se asienten como hasta mejor tratadas cuando uno les hablan su idioma *mater* ¿no?

E: Claro.

I: Sienten hasta más confianza, digamos, que tú le digas ¿cómo estás? En quechua a que le digas ¿cómo estás? En castellano o en español ¿no? Ellos sienten cierta familiaridad cuando le hablamos en su idioma.

E: ¿Y en el colegio no lo aprendió?

I: No, en el colegio no. No lo aprendí porque no nos enseñaban a diferencia de ahora. Aunque ahora les enseñan idiomas, pero es el idioma inglés, ¿no?

E: Sí.

I: Claro viene siendo ya un poco hacia delante ¿no? En la universidad de igual manera es el inglés que se está priorizando, digamos así, para seguir como un segundo idioma, digamos, que se pueda manejar, pero en el colegio no... No hay enseñanza de quechua o aimara a no ser en la zona rural donde el gobierno anterior ha empezado a implementar toda una política, digamos, eh... por las zonas, ¿no? Un profesor que va a trabajar pongámonos aquí en... en la zona de progreso que es por Azángaro, un distrito de la provincia de Azángaro. Necesariamente debería aprender el quechua. Si es en la parte de Ilave, que está al sur, un distrito tendría que aprender a hablar el aimara como en Moho. Son programas que se han ido implementado para que también se-, no se deje, ¿no?, de lado-

E: Claro.

I: de hablar el idioma ¿no? Se siga conociendo el idioma, pero como que es un contrasentido ¿no? porque ese joven de Moho, sea de Sandia, sea de Ilave van a postular a una universidad y en la universidad van a tener que olvidar todo eso para volver al inglés, ¿no? Porque ya es requisito ahora para obtener digamos el bachillerato o el grado académico, es un idioma extranjero lo que debemos conocer aparte del español. Entonces siendo el aimara o el quechua un idioma nato, digamos así, del Perú y de Puno no nos va a convenir, ¿no? No favorecen, es un contrasentido mientras por un lado se busca que un docente que trabaja en distritos, zonas rurales, aprende el idioma *mater*, sea el aimara o el quechua, ya llegando a la universidad se trastoca todo, entonces ya no importa el quechua ni el aimara, entonces hay que aprender el inglés y el alemán, ¿no?

E: ¡Qué pena!

I: Es un contrasentido.

E: ¿Y los jóvenes usted cree que tienen interés en aprenderlo?

I: No, se ha perdido mucho.

E: Se ha perdido.

I: Por eso se me hace que se está implementando en las instituciones educativas de nivel primario.

E: Mm. [ASIENTE]

I: Porque ya los jóvenes están en otras cosas. Ya más siempre van a optar por el inglés que por el quechua. También por una cuestión de formación cultural, ¿no? A veces el desprecio, que antes habría de repente más que ahora no lo sé. No me había puesto a pensar lo de ahora, jóvenes que no quieren hablar quechua, jóvenes que antes había jóvenes que no... que sentían vergüenza por hablar el quechua o cuando su familia le

hablaba en quechua, se avergonzaban, ¿no? Entonces son ya pues particularidades también que existían, pero que ahora como que ya ni lo miran. Como le digo, todos ven al inglés. Solamente en el nivel primario, en zonas rurales, digamos, que se está buscando que los docentes que van a enseñar, digamos, a los niños maNEjen el idioma, puedan enseñar en el idioma incluso el dictado de las clases pudiera ser en el idioma.

E: Sí, sí. ¿Usted se acuerda, por ejemplo, de algún cuento, de alguna leyenda, de algún mito que le contaran de pequeña?

I: Uy, claro mi abuela era una mujer, este... eh... ¿qué decía mi abuela? aquellos años. ¿Qué decíamos a nuestras viejas abuelas? “*Kwintu apay*” O sea la que carga cuentos. Mi abuela tenía un cuento para cada cosa por si me portaba mal, por si me caía y seguía llorando o porque andaba riéndome todo el día. Ella tenía un cuento ahí. O por si, por si le mentía, ¿no?

E: ¿Ah sí?

I: Que había un pajarito que un día le cortaron la nuca y le sacaron la lengua. (()) Ese es el que llora todas las noches mirando al cielo, dice.

E: Ah...

I: Se arrepiente porque mintió. Ah bueno, seguramente yo le dije una mentira y mi abuela se trajo el cuento, ¿no?

E: Sí, sí, sí.

I: O de que... Bueno, antes, digamos, este... Antes de que el ratón hablaba. El ratón hablaba y se ufanaba porque al hombre le robaba el queso y le robaba el maíz, dice. Claro mi abuela es de la zona de Sicuani entonces allí crece bastante maíz. Entonces, eso, ¿no? El ratón se ufanaba decía ¿no? Porque al hombre le robaba el queso y le robaba el maíz y el hombre era el que trabajaba, «¿te das cuenta? ¡Cuán audaz sería el ratón! ¿Tú no querías ser el ratón?», decía mi abuela eso.

E: Sí, sí.

I: Y sí había cuentos de cada cosa. Después, ¿qué me contaba? Mi abuela. Este... De un... Nosotros le decimos gorrión pero en mi tierra le decían [NOMBRE EN QUECHUA] en quechua, que antes era un hombre, un hombre muy bien vestido. Un hombre que tenía termo. Claro, es un pajarito que tiene parte de la cabeza color café, pero eso su plumaje es plomo, plomo puro, pero la- tiene como una cresta es negra, por eso lo decían “fierro chullo”: un chullito color fierro. Que dice que era un hombre. Entonces, este, era un hombre que andaba siempre con termo, siempre bien vestido. Iba a ver a muchas muchachas, a muchas mujeres ¿no? Pero cuando alguna vez se hacía azotar entonces él alzaba vuelo y se convertía en ese pajarito que TODOS los días veíamos.

E: Sí, sí.

I: Entonces, ese... ese eran unos cuentos ¿no? Mi abuela, como le digo, tenía un cuento para cada ocasión, para enseñarnos a no mentir, para que sepas hacer limpieza y en realidad para cada cosa, pero también para que tengas miedo. Aparte de los cuentos, digamos, este... en tiempo de viento, hacía tan fuerte, digamos, yo le falté el respeto a mi mamá o no le hice caso. Fui una malcriada, ¿no? Mi abuela decía: «Escóndete, escóndete, porque en el viento está viniendo el diablo montado en el viento y como tú le has vapuleado a tu mamá agáchate porque ahorita coge y te lleva».

E: [RÍE]

I: «Sabe Dios dónde te irá a botar». ¿No?

E: Sí, sí, sí.

I: Y entonces era como en realidad para tener miedo. Yo recuerdo que bajaba volando y me tiraba no importa al piso con tal que el viento no me toque. Claro, como había faltado el respeto a mi mamá pensaba que el diablo en realidad estaba viniendo montado en el viento y me iba a llevar, ¿no?

E: ¡Qué bonito! ¿Y esas historias se siguen transmitiendo ahora?

I: No, ya no. ¿Ahora qué cosa existen? Las fabulas de Esopo.

E: Ah, claro.

I: Cada vez son libros de (()) en la cuestión de Esopo, pero ya los cuentos, digamos, de antes ya no.

E: ¿Esos cuentos que se transmitían oralmente?

I: Hay pocos porque también se ha perdido la costumbre de contar cuentos. Antes, nosotros también jugábamos cuando éramos niños no importa inventarse un cuento.

E: Sí.

I: Hacíamos una ronda: «Tú cuenta el cuento», «y ahora tú». Todos contábamos un cuento, no importa, nos inventábamos, pero teníamos que contar un cuento.

E: Claro.

I: Pero ahora ya se ha perdido. Así como se han perdido los juegos también. El hecho de versar y contar los cuentos se han ido perdiendo. Mi a-, mi madre nos contaba pero ya muy pocos. Mi abuela era la que nos contaba los cuentos. ¡Uy! Era especialista contando cuentos.

E: ¡Qué bien! ¡Qué bien!

I: Y mezclaba el castellano con el quechua que lo hacía más rico.

E: Sí...

I: Y escuchábamos y aprendíamos.

E: ¡Y qué bien que se acuerde todavía!

I: Algunos. Mire. Ya han pasao como cuarenta años y todavía me acuerdo [RÍE]

E: Sí, sí. ¿Y podría contarme sobre platos tradicionales? ¿Algún plato que usted elabore normalmente?

I: Acá en Juliaca, este... No somos muy ricos en gastronomía, pero sí hay platos que caracterizan a Juliaca. Por ejemplo, este... El karachi que le decimos.

E: ¿Y cómo lo elaboran?

I: Thimpu, thimpu de karachi porque hay varias: thimpu de carne, thimpu de Karachi. Es un pez pequeño, como de diez centímetros, doce, que también está en extinción ahora por la contaminación que hay en los ríos, producto de la minería también. Hay que reconocerlo. Entonces... se hace sancochar. Bueno primero se prepara, ¿no? La papa hay que alistarla, hay que pelarla, igual el chuño que es la papa... disecada, digamos así, ¿no? Entonces eso es lo que tenemos que hacer remojar antes. Luego pelamos la papa, alistamos el chuño. Hacer hervir el agua, ¿no? Con su ajito por siempre, un poquito de cebolla y, bueno, su pimienta dulce. Después, uno va invirtiendo ahí la papa y el chuño. Ya lleva, digamos, tres, cuatro minutos de ver si está hirviendo recién le ponemos porque es un pescao delicado, es pequeño. Entonces, después de que se cuece todo, se separa, ¿no? digamos, el caldo de lo que está sancochado, ¿no?: el pescao, su papita y todo eso. Y, bueno, eso le llamamos el thimpu-, que es el sancochado. En Lima le dicen sancochado. Claro, porque en realidad es un sancochado, pero acá el nombre que le damos es el thimpu de karachi. El karachi es el pescado.

E: Sí, sí.

I: Es un pescado pequeño pero que tiene huesos, meJOR Dicho.

E: [Ríe]

I: ¡Uf! Y pequeños... En realidad hay que saber comerlo.

E: Sí, sí.

I: Y sí hay que ser muy bueno comiendo también porque si no, nos comemos los huesitos. Entonces eso es lo típico aquí en Juliaca. Nuestro thimpu de Karachi y eso se sirve con, digamos, el uchucuta, pues, que es el ajicito que lo molemos o el rocoto que lo hacen ahora y le picamos un poco de cebolla, ¿no? Y eso sería así y es riquísimo en realidad y aparte que es bastante nutritivo también pues. Eso es uno. Lo otro que... bastante se está... ahora ¿no? Bastante se está difundiendo y antes ni lo querían probar esos son los productos en base a la quinua.

E: ¿Ah sí?

I: Bastante, digamos. El pesque, la mazamorra. Como decía XXX antes uno se avergonzaba decir: «Yo como mazamorra» o «Yo quinua, mazamorra de quinua», ¿no? O el pesque que es en realidad la quinua sancochada, pero casi hecha mazamorra solo que son de granos enteros, a diferencia de la mazamorra que es el grano pero molido. Entonces esos son- uno va al mercado y ve usted mujeres que están vendiendo en ollas de barro todavía sea la mazamorra o sea el pesque. Y en todos los mercados en Tupac Amaru, San José va a ver alguien vendiendo ahora pesque y la mazamorra y han tenido mucho auge ahora porque también a nivel internacional es un producto que se consume bastante, ¿no?

E: Sí.

I: Uno va- Juliaca ha empezado a exportar la quinua por la producción que tenemos en la zona.

E: En España antes no era conocida y ahora se come muchísimo y es muy cara.

I: Sí.

E: porque allí no se cultiva.

I: Sí, acá mismo se ha encarecido bastante porque no tenemos a nivel nacional una política que... planifique la exportación de los productos que...

E: Ah...

I: crecen, que nuestras tierras producen. Es por eso que muchas veces acá se han formado cooperativas que asocian a productores de quinua, pero para la exportación. Entonces ya... acá también va haciendo que el producto se encarezca, ¿no?

E: Claro.

I: Sí, pues lo que ha- por eso antes lo que uno comía, lo que uno tenía vergüenza comer ahora es un plato nutritivo y aparte bien requerido y demandado a nivel internacional.

E: Claro, sí, sí. ¿Y usted sabe si se siguen confeccionando calcetas aquí en Juliaca?

I: Bueno, acá se ha reducido pero todavía ¿no? Todavía hay, ¿eh? Acá tenemos la casa de las calceteras.

E: Sí, por eso lo decía.

I: Aquí en la plaza Bolognesi. En Julia- Juliaca es una tierra de mujeres pero que tienen una riqueza en cuanto a manualidades. Varias asociaciones de artesanía que ahora existen. No solamente es la de las calceteras sino los días domingos acá en la zona que le llamamos la laguna temporal. Ahí un centenar de mujeres que están vendiendo productos, manualidades, de todo lo que han aprendido, ¿no? a trabajar. Juliaca sí, incluso de acá de Juliaca es de donde llevan a Puno y a otras provincias.

E: ¿Ah sí?

I: Porque es cierto por... por el turismo que tenemos en la región que se concentra más en Puno ¿no? Uno pensaría que lo hacen en Puno mismo pero no, la artesanía la hacen acá, en Juliaca y allá es donde lo llevan.

Cierto como en Puno es una parada netamente turística los mejores productos, los mejores colores, naturales, digamos, se lo llevan para allá.

E: Ah...

I: Y lo otro va quedando acá que también sí lo adquirimos, ¿no? Lo que vendan: chalinas, eh... bufandas, gorras, chals, muchas cosas hacen las mujeres artesanas de Juliaca.

E: Sí, sí.

I: Y es más, acá la gerencia que le estaba sugiriendo me parece que ha organizado varios talleres de tejido.

E: ¡Ah sí!

I: De tejido, manualidades, de crochet, palitos, ¿no? Para que también se siga cultivando. Así son formas de, de... de vida que también tienen las mujeres porque es una actividad económica que desarrollan pues cientos de mujeres.

E: Claro y se tiene que mantener.

I: Ojalá, Sí, no, yo no creo que desaparezca. Aunque claro con el tiempo también la tecnología ha ido reemplazando la mano del hombre y un tejido hecho a máquina nunca va a ser igual que cuando lo ha hecho el hombre ¿no?

E: Claro.

I: No lo va a poder superar, digamos así. Será como todo, no solamente en la artesanía. Como todo la tecnología va reemplazando al hombre, pero esperemos que en este caso no se pierda, porque es diferente un producto hecho a máquina que un producto hecho a mano, tejido por-

E: Y sobre todo porque es tradición.

I: Claro aquí sí. Aquí por eso que en el escudo de Juliaca también va impregnado un par de ruelas, ¿no?

E: Sí.

I: Expresión, digamos, de las calceteras, de las mujeres artesanas que tenemos en todo Juliaca.

E: Pues, muchas gracias.

